

3. Evolución de la trashumancia

La trashumancia ha marcado la forma de vida tradicional en el Alto Macizo Ibérico. Esta zona fue una de las principales y primeras dedicadas a esta actividad en el territorio castellano. Los movimientos ganaderos se pueden documentar en Cameros ya en el año 923, en un privilegio que el Conde Fernán González concede a la Villa de Canales. También se ha destacado la importancia de las *rafalas* sorianas, asambleas dedicadas al reparto de animales perdidos y cómo sus «pastores habían de ser los fundadores y promotores de la Mesta nacional» (KLEIN, 1985, pág. 26).

La creación del Honrado Concejo inicia el desarrollo masivo de la ganadería trashumante. Las medidas proteccionistas que éste establece facilitan en buena forma el alza de la actividad, que encuentra en el reinado de los Reyes Católicos su máximo momento de apoyo oficial. Manuel del Río, desde su condición de trashumante decimonónico soriano, nos confirma la importancia y antigüedad de la trashumancia en la región: « Se ha dicho en otra parte que los Sorianos son mas antiguos que los Montañeses (leoneses) en el pastorío de ganado trashumante, razón por la que un ganadero de Soria tiene el privilegio de sentarse a la derecha del Señor Presidente en las juntas del Honrado Concejo de la Mesta...» (DEL RÍO, 1978, pág. 43).

En el siglo XVII la granjería trashumante castellana presenta un paulatino descenso de cabezas: en el año 1634 el número de merinos apenas alcanza un 19% de los existentes a finales del siglo XV. A esta etapa de crisis, influida de forma importante por la escasez y alto precio de los pastos, sigue una rápida recuperación a finales de la centuria, duplicando a principios del siglo XVIII el número de cabezas existentes a comienzos del siglo anterior. Este aumento prosigue durante la primera mitad del siglo XVIII, alcanzando en 1765 el techo mesteño, con 3.490.000 cabezas trashumantes (GARCÍA MARTÍN, 1990).

Ya en nuestra zona, es posible la cuantificación de la cabaña ganadera trashumante a mediados del siglo XVIII gracias al Catastro del Marqués de la Ensenada, que ofrece las cifras de 266.682 ovejas merinas para La Rioja (ELLAS & MUNTIÓN, 1989), 333.558 para Soria (CALVO PALACIOS, 1977) y otras 39.831 en tres de los seis términos trashumantes de Burgos (KEINPENING, 1962).

El Memorial de concordia entre la Mesta y Extremadura (1783) presenta la situación de la ganadería trashumante a finales de siglo XVIII. La zona de estudio se encuentra repartida entre el partido de Soria y el de León.

El partido de Soria está a la cabeza en número de ganaderos trashumantes, con 3.415, mientras 9 ue el de león alcanza sólo 887, frente a los 8.246 del total mesteño. Respecto al número de cabezas, los datos son los siguientes:

	Cabecera Soria	Cabecera León	Total Mesta
Lanar	559.13	341.788	2.228.035
Cabrio	19.108	14.393	117.284
Vacuno	2.799	97	19.963
Yeguar y mular	3.455	1.353	17.642

El partido de Soria, que cuenta con el 41,4% de los ganaderos trashumantes, sólo posee el 25,1% de las cabezas. Merece la pena destacar que, en el conjunto del gremio pecuario, 43 ganaderos de Madrid y 10 comunidades religiosas reúnen 683.068 cabezas de ovino trashumante (el 30,7% del total de la cabaña).

También es posible desglosar en el citado Memorial de 1783 el censo ovino trashumante entre las localidades del Alto Macizo Ibérico. En el partido mesteño de León aparecen: Brieva, 13.095; Ezcaray o Zaldierna, 29.954; Laguna de Carneros, 6.787; Lumbreras, 42.358; Neyla, 14.060; Nieva y Almarza, 4.083; Ortigosa, 22.730; Soto de Carneros, 3.222; Torrecilla de Carneros, 9.773; Trasomo, 11.087; Ventrosa, 6.980; Villoslada, 51.294; Viniegra de Arriba, 13.992, y Viniegra de Abajo, 11.893, con un total de 241.308 cabezas. En el de-Soria encontramos: Anguiano, 3.561; Rabaneta, 29.577; Enciso, 2.300;

Jalón, 19.057; La Cuesta, 13.672; Munilla, 5.754; San Pedro Manrique, 12.558; Valdecanales, 32.335; Valle, 8.793; Villanueva de Cameros, 13.190, y Vinuesa, 29.909, con un total de 171.206, que sumadas a las del partido de León nos dan un monto para la zona de 412.334 cabezas de lanar trashumante.

MAPA 1.- CABECERA TRASHUMANTE DEL ALTO MACIZO IBERICO (SIGLO XVIII)

Desde finales del siglo XVIII y durante el XIX los rebaños trashumantes comienzan a decaer numéricamente de forma continua, aunque irregular, en los diferentes municipios de la zona. La causa de tal decadencia obedece a factores estructurales y coyunturales ya expresados por diversos autores (GARCÍA SANZ, 1985; GARCÍA MARTIN, 1988).

En algunos municipios, como Vinuesa, Molinos o Salduero, la trashumancia había perdido ya toda importancia a mediados del siglo XIX, mientras que otras localidades próximas, como Neila o Valdelaguna, seguían explotando cabañas trashumantes de cierta importancia (20.000 y 40.000 cabezas, respectivamente) (GIMÉNEZ, 1991. A finales del siglo XIX todavía trashumaban en la zona 84.460 cabezas lanares (ABELLÁN GARCÍA, 1979).

Ya en pleno siglo XX, en 1935, aún mantienen rebaños trashumantes las localidades riojanas de Canales, Villavelayo, Mansilla, Las Viniegras, Brieva, Ortigosa, Ventrosa, El Rasillo, Villoslada y Lumbreras, y la zona burgalesa conservaba cabaña en Barbadillo de Herreros, Barbadillo del Pez, Huerta de Abajo, Huerta de Arriba, Tolbaños de Arriba y Tolbaños de Abajo, Monterrubio de la Demanda y Neila (ELIAS & MUNTION, 1989). La provincia de Soria, en 1948, mantiene 566.214 cabezas lanares (Anuario Estadístico de España, 1950), estimándose en 80.000 las trashumantes (MIRALBE, 1954). Para 1979 encontramos la cifra de 65.000 ovejas transportadas en ferrocarril para toda la zona (ABELLÁN, 1979).

Así, poco a poco, el oficio trashumante se ha venido convirtiendo en una actividad cada vez más residual, centrándose en la ganadería estante (ovino para carne y vacuno).

Las consecuencias de este proceso son de gran importancia para la zona, al trastocar completamente un marco laboral en el que la trashumancia ocupaba a la mayoría de los varones. En efecto, el primer hecho destacable provocado por esta crisis afecta a la población masculina que venía realizando labores pastoriles lejos del hogar durante la mayor parte del año, ahora sin ocupación y afincada en un territorio con pocas actividades alternativas. Ante esta nueva situación varias son las soluciones planteadas. En primer lugar, la emigración, masiva en toda la zona, dirigida tanto hacia otras zonas nacionales como hacia el extranjero (América y Europa). En algunas ocasiones se buscan oficios estacionales lejos del hogar (nuevamente «trashumantes»). Finalmente, parte del contingente pastoril ha podido encontrar reacomodo laboral en las explotaciones forestales durante algún tiempo.

GRAFICO 1.- NUMERO DE PROPIETARIOS POR PARTIDOS SIGLO XVIII

GRAFICO 2.- CABEZAS DE OVINO TRASHUMANTE POR PARTIDOS. SIGLO XVIII

Ciertamente, la desaparición de la presión ganadera y de los incendios provocados para la obtención de pasto, unido a las mayores disponibilidades de mano de obra y a las actuaciones derivadas de la política forestal, indujeron durante décadas un espectacular desarrollo de las explotaciones madereras en la zona, destacando las acciones de regulación y mejora de las instalaciones en el período de posguerra. De forma simultánea se registra un aumento de la demanda maderera que lleva aparejado el lógico incremento de los precios, alza que llega a sus cotas máximas en las décadas de los cuarenta y cincuenta, y ahora nuevamente en franca decadencia.